

REFLEXION DURANTE UN PASEO



Orlando Puerta Oscura ha pasado el viznaguero vendiendo sueños, al tiempo que yo velaba la dormición de Egmont para que su entrada en la plaza de la libertad fuese la mejor victoria de la sangre y la tierra, fidelidad ofrecida del corazón a las raíces. Un mozo de cuadrillas de la Malagueta abre canales en su laringe: el dolor de la tragedia empapa las notas de un martinete y Alba dialoga con Napoleón sin comprender por qué la revolución cautiva a los oprimidos.

Los jazmines, condenados por gritar amor cuando os había enseñado el "lieder" del sometimiento! Beethoven reivindicará el sacrificio, los hijos de vuestros hijos cobijarán sentimientos de entrega y la pasión cobrará estipendios por los fletes de las pencas de chumberas, donde más tarde se expondrán al mercado del capricho, tragedia representada en una noche cualquiera por calle Larios, con manifiesto desinterés del cenachero que, por Alarcón Luján, enfila cantandillo el Parque, pensando que la jábega le espera amarrada al noray. En el Palo, manos toscas remiendan redes y acarician con delicadeza; en Weimar, muchas manos de pastel y porcelana no pueden disimular el aburrimiento. Goethe sigue sin comprender el rito de Breda.

La redacción está terminada. Hoy espero desconcertar a la Señorita tutora, pero en la puerta de casa llora desconsolado mi ángel de la guarda porque se le ha pinchado su bicicleta y había quedado en subir a Gibralfaro a robar un poco de laurel para la corona que esta tarde quieren ofrecerle a un compañero que ha estrenado alas nuevas con motivo de su ascenso a arcángel. No me duele el suspenso de la Profesora ya que el ángel ha venido a contarme que en El Escorial tocan a reconciliación: llegan los vivos a casa del difunto sin pedirle permiso para el abrazo. El sepulturero, que es amigo de mi padre, le ha dicho que cuando el sol se ocultaba avergonzado tras Abantos, se escuchó un grito, tan potente y desgarrador, como el que el hada Melusina lanzaba cuando un miembro de la familia Lusignan fallecía. Egmont despierta con aplausos, el director se mesa los cabellos y la soprano y el narrador saludan llorando al público herido.

En Málaga, los estorninos lanzan provocadoramente todas las tardes huesos de aceituna sobre el tejado del Ayuntamiento y vuelan rápido al santuario de los árboles del Parque, donde se sienten protegidos, ya que tienen estatuto de refugiados políticos.

Yo sigo paseando con las manos en los bolsillos.

F. JAVIER CAMPOS.